

RODRIGO SOSA

Informe: conflicto en Haití

El bicentenario de Haití, la segunda nación americana en conseguir la independencia, encuentra al país entre los más pobres del mundo e inmerso en una profunda crisis. El proyecto democrático de los años noventa se ha derrumbado y su principal protagonista, el ex presidente Jean Bertrand Aristide, ha sido expulsado del país acusado de corrupción y autoritarismo, en medio de un caos que ha causado la muerte a más de 200 personas. El futuro de Haití es incierto, con una intervención militar internacional, un Gobierno transitorio sin legitimidad, la actuación de grupos armados en un contexto con unas instituciones prácticamente inexistentes y una pobreza que afecta a la mayoría de la población. Por otra parte, el papel de EEUU en la crisis ha generado una fuerte controversia. Sectores críticos acusan al Gobierno de Bush de haber intervenido a favor de la oposición, en lugar de apoyar a un mandatario electo.¹

Rodrigo Sosa es Master en Periodismo por la Universidad Autónoma de Madrid/El País y profesor de Historia en la Universidad de Buenos Aires

Haití es la nación más pobre del hemisferio occidental, sólo comparable con algunos países de África Subsahariana. Más del 80% de la población malvive con un dólar o menos al mes y el desempleo afecta a más de dos tercios de los haitianos. Cerca del 5% de la población posee la mitad de la riqueza del país. La agricultura sólo se extiende por el 20% de la superficie cultivable, por lo que es necesario importar alimentos. A diferencia de otros países del Caribe, el sida ha traspasado la barrera de los grupos de alto riesgo y se ha propagado a la población general. Según el Banco Mundial, la enfermedad afecta a más del 6% de la población.

Sin embargo, la historia de Haití está jalonada por acontecimientos políticos precursores en América Latina. La llegada de esclavos provenientes de África, numerosa en toda el área del Caribe, fue excepcionalmente alta en la parte occidental de la entonces isla La Española, bajo dominio francés desde finales del siglo XVII. Estos protagonizaron, a finales del XVIII, la única rebelión esclava de importancia contra una autoridad colonial, rompiendo con la tendencia a la pasivi-

¹ Lilian Bobea y Joseph Tulchin analizan la crisis de Haití y el papel de la comunidad internacional en la misma en "Haití: ¿La democracia vedada?", en este mismo número de *Papeles de Cuestiones Internacionales*, pp. 145-152.

dad imperante. La tensión se mantuvo y, finalmente, los esclavos derrotaron a las tropas napoleónicas en 1803, abolieron la esclavitud y declararon la independencia del país el 1 de enero de 1804.

Uno de los héroes del proceso independentista fue Toussaint L'Ouverture, conocido como el "Espartaco negro", jefe de una guerrilla que dominó el territorio. Sin embargo, el impulso independentista no se tradujo en la creación de un gobierno estable. Al poco tiempo, otro ex esclavo, Jean Jacques Dessalines, se declara emperador, pero muere asesinado en 1806. El caos se apodera del país, que sufrirá más de 30 golpes de Estado militares en su historia.

“Papa Doc” y “Baby Doc”

El desgobierno permanente de Haití se volvió, a principios del siglo XX, una amenaza para los intereses de EEUU y sus inversiones en el país. En 1915 soldados estadounidenses invadieron el territorio haitiano. Las tropas permanecieron hasta 1934, aunque EEUU siguió manteniendo un estrecho control sobre el país. Los casi 20 años de presencia militar estadounidense no significaron un cambio en la política haitiana, que siguió sumida en una sucesión de asaltos militares al gobierno.

Durante la era de la familia Duvalier —padre e hijo gobernaron Haití durante 29 años entre 1957 y 1986—, las intenciones golpistas encontraron un freno a fuerza de represión y gobierno dictatorial. François Duvalier, conocido como “Papa Doc”, asumió la presidencia en 1957 y, después de consolidar su poder, se declaró presidente vitalicio en 1964. Murió cinco años después y en 1971 le sucedió su hijo de 19 años, Jean Claude Duvalier (“Baby Doc”), que heredó la presidencia de por vida. Los Duvalier mantuvieron el poder gracias a las fuerzas de seguridad y los elementos paramilitares, llamados *tontons macoutes*. “Baby Doc” es finalmente “destronado” por un golpe militar en 1986.

El “cura de los pobres”

Durante los años ochenta aparece en la escena política Jean Bertrand Aristide (1953), entonces cura salesiano y defensor de la Teología de la Liberación. Su lucha contra el régimen de los Duvalier en pos de una democratización del país le valió el respeto y la admiración de una amplia parte de la población. En una nación donde predominan los ritos vudú, Aristide pareció dotado de un poder sobrenatural al sobrevivir a numerosos intentos de asesinato perpetrados por paramilitares. La práctica política del sacerdote también le granjeó enemigos entre las autoridades eclesásticas, que lo expulsan de la orden en 1988 pero no abandona los hábitos hasta 1994. Tampoco encontró amigos entre los conservadores de EEUU, que hicieron todo lo posible por limitar su carrera política.

En 1990, después de los caóticos años que siguieron a la caída de *Baby Doc*, Haití parecía entrar en la senda de la democratización con la celebración de las primeras elecciones libres de la historia del país. Aristide obtuvo un triunfo rotundo en los comicios de diciembre de 1990 con el 66,7% de los sufragios y una partici-

pación de más del 80% de la población. La década de los años noventa auguraba el comienzo de una nueva era y una ruptura con una larga historia de gobiernos autoritarios.

La ilusión durará poco, tan sólo siete meses. El golpe militar del jefe del ejército, Raoul Cédras, en septiembre de 1991 acabó con el Gobierno de Aristide, que se exilió primero en Venezuela y luego en EEUU.² Ante las crecientes presiones internacionales y el problema de los balseros haitianos que se dirigen a las costas del Estado de Florida (EEUU), el Gobierno de Bill Clinton acogió a Aristide y promovió su regreso a Haití. En 1994 las tropas estadounidenses entraron por segunda vez en el país para restituir al mandatario haitiano.

Entre las primeras medidas del nuevo Gobierno se encontraron el desmantelamiento de las Fuerzas Armadas haitianas para evitar un nuevo golpe de Estado. La policía asumió todas las competencias de control y vigilancia en el país. Los 20.000 soldados estadounidenses presentes en Haití fueron reemplazados por efectivos de la ONU, que realizaron labores de entrenamiento de la nueva policía y permanecieron en el país hasta 1997. El resto de la década transcurre bajo la presidencia de René Préval, que asume el mando en 1995. Sin embargo, Aristide continuó siendo el hombre fuerte del país.

Fraude, corrupción y violencia

Al final de la década de 1990, el fracaso de la política de Aristide se hizo evidente. La pobreza no se redujo, la distribución de la riqueza no cambió y las prácticas de corrupción y coacción a las libertades aumentaron.³ Haití sufrió los efectos de lo que el politólogo Robert Fatton ha llamado la República predatoria.⁴

La desilusión y la pérdida de apoyos a la figura de Aristide se tradujo en una baja participación del electorado en las elecciones legislativas y presidenciales de 2000, a las que no se presentó la oposición. El ex cura salesiano ganó con el

*Al final de la
década de
1990, el
fracaso de la
política de
Aristide se
hizo evidente*

² Según el historiador Ramón Trujillo Morales, la caída de Aristide se explica por el choque entre las políticas neoliberales, propugnadas por organismos internacionales, y las políticas heterodoxas que el presidente derrocado intentó aplicar —durante sus siete meses de mandato se opuso a las privatizaciones y defendió el aumento del salario mínimo, entre otras medidas—. La Casa Blanca obvió las repetidas violaciones que empresas estadounidenses como Texaco hicieron al embargo impuesto por la comunidad internacional al Gobierno *de facto*. Ramón Trujillo Morales, “La tragedia neoliberal de Haití”, *Papeles de Cuestiones Internacionales*, otoño de 2001, N° 75, pp. 101-108.

³ Mientras que algunos analistas, como Ramón Trujillo Morales, consideran que los compromisos adquiridos por Aristide tras su reinstauración en el poder por EEUU en 1994 son los responsables del fracaso democrático; otros, como el opositor Gerard Pierre Charles, señalan que el “ex cura de los pobres” se fue apoderando de las características de los gobiernos anteriores: “observamos que se hizo con millones de dólares con (la privatización de) los teléfonos y eso quizás le hizo perder la cabeza”, *El País*, 5 de febrero de 2004.

⁴ Robert Fatton Jr, *Haiti's predatory republic: the unending transition to democracy*, Lynne Rienner Publishers, Boulder (Colorado, EEUU), abril de 2002. Robert Fatton es profesor de ciencias políticas en la Universidad de Virginia (EEUU).

91,69% de los votos, ante las denuncias de irregularidades por parte de las formaciones opositoras. Organizaciones internacionales se sumaron a las denuncias de fraude en el proceso electoral que llevó a Aristide a la segunda presidencia del país.⁵ La oposición inició un boicot político que prácticamente paralizó la actividad parlamentaria.

Dió comienzo una creciente violencia política. Sin ejército y con una policía débil, las bandas armadas ganaron presencia y se convirtieron en el órgano ejecutor de las represalias contra los opositores al régimen. El llamado Ejército Caníbal se convierte en el terror de los opositores. Son los *chimiers*, los “chicos malos” de Aristide. Un supuesto intento de golpe de Estado liderado por el ex jefe de la policía, Guy Philippe, a finales de 2000, conllevó el aumento de los controles del Gobierno sobre las actividades políticas de la oposición.

La organización Reporteros Sin Fronteras (RSF) incluye al Gobierno de Aristide entre los “depredadores de la libertad de prensa” en el mundo, tras el asesinato no esclarecido del prestigioso periodista y defensor de los derechos humanos Jean Dominique, en abril de 2000.⁶ EEUU, la Unión Europea y organismos internacionales suspendieron la asistencia económica al Gobierno haitiano y establecieron una serie de condiciones democráticas para su restitución, como el desarme de las bandas parapoliciales.⁷ Éste será el principio del fin para Aristide.

Hasta 1999 las ayudas internacionales representaban cerca del 50% del presupuesto anual del Estado, consistente en unos 800 millones de dólares. Los índices de pobreza, ya dramáticos, empeoran y la economía se reduce cada año: el producto interior bruto descendió de -1,7% en 2001 a -0,9% en 2002.

Los reclamos de la oposición aumentan y piden la dimisión de Aristide y la vuelta a las condiciones democráticas. Patronal y formaciones opositoras se unen en la Plataforma Democrática y convocan repetidas marchas en Puerto Príncipe, en medio de un creciente clima de violencia. A finales de 2003, la lealtad de las bandas armadas al Gobierno se reduce. La muerte del líder del Ejército Caníbal, Amiot Matenyer, supuestamente a manos del Gobierno, pone a la banda contra Aristide.

⁵ Human Rights Watch (HRW) certificó que las elecciones legislativas de 2000 estuvieron empañadas por serias irregularidades en las elecciones. “Jean-Bertrand Aristide utilizó el fraude para foguear su triunfo electoral y obtener un control casi total del Parlamento”, HRW, *World Report*, 2001.

⁶ Amnistía Internacional (AI), junto con Reporteros Sin Fronteras (RSF) y otras organizaciones, ha reclamado el esclarecimiento de la muerte del periodista Jean Dominique. “Estos obstáculos (a la investigación) son sintomáticos del fracaso del respeto a los derechos humanos en el Haití actual. Esto incluye: la ausencia de independencia de las fuerzas policiales y judiciales; el fracaso del control por parte de la policía y la justicia de la violencia política de los activistas del Gobierno; la violencia de grupos armados que actúan bajo protección de funcionarios elegidos; represión de la libertad de discurso; amenazas y ataques a periodistas e impunidad”, abril de 2002.

⁷ Los organismos internacionales, en particular el Banco Mundial, llegan a un punto conocido como “Fatiga de Haití” ante el fracaso del envío de más de 3.000 millones de dólares entre 1994 y 2000, que han resultado inútiles.

Trágico bicentenario

Los festejos del bicentenario no podían encontrar a Haití en peor situación. Al menos una docena de personas mueren en enfrentamientos entre opositores y grupos de choque del Gobierno durante las manifestaciones de la oposición en Puerto Príncipe. Los primeros días de febrero de 2004, el Ejército Caníbal —ahora llamado Frente Revolucionario de la Artibonita (FRA)—, comienza un violento alzamiento que se hace con el control de la ciudad norteña de Gonaives, la cuarta del país y lugar simbólico donde se fraguó la independencia dos siglos atrás.

Al menos 200 personas mueren en los enfrentamientos durante el mes de febrero. La policía, con sólo unos 5.000 miembros, se ve completamente desbordada y huye.⁸ Los rebeldes, bien pertrechados, avanzan imparables sobre localidades del norte y el este, y toman la ciudad de Cabo Haitiano, la segunda en importancia del país. La vecina República Dominicana moviliza tropas ante el aumento de la violencia en la frontera con Haití. El conflicto se convierte en una amenaza para la región y el presidente dominicano, Hipólito Mejía, reclama una intervención internacional.

Organizaciones humanitarias alertan también del peligro de una crisis alimentaria y sanitaria, especialmente en aquellas zonas afectadas por la violencia, que impide la llegada de las ayudas a la población.⁹ Human Rights Watch (HRW) denuncia la vulneración de los derechos humanos.¹⁰ Por su parte, el Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) también se moviliza ante el temor a la huida de miles de haitianos del conflicto.

El regreso de los *tontons macoutes*

Procedentes de la República Dominicana, antiguos miembros derechistas del desmantelado ejército haitiano y paramilitares toman el control de las bandas arma-

⁸ El periodista de la agencia *Reuters* Michael Christie relató la huida en desbandada de las fuerzas policiales de algunas localidades tomadas por los rebeldes. Tras la caída de la ciudad de Hinche, al este, cerca de la frontera con República Dominicana, los policías “desarmados, sin entrenamiento y desanimados, huyeron todo el camino hasta la costa oeste en cuatro horas de conducción (...), abandonaron al menos otras dos estaciones policiales a lo largo del camino y se llevaron con ellos a sus compañeros, obstaculizaron un puente con hierros y obligaron a un conductor de un camión a atravesar su vehículo para cortar la carretera en un desesperado intento de frenar a los rebeldes”, *Reuters*, 19 de febrero de 2004.

⁹ El Comité Internacional de la Cruz Roja alertó ante la situación de los hospitales y el encarecimiento de los bienes básicos por los problemas de distribución. El director de Caritas Haití, Wilnes Tilus, afirmó en un comunicado que “la situación de anarquía (...) ha contribuido a empeorar la ya precaria situación de la población. Al menos cuatro millones de haitianos ya vive en una situación de constante inseguridad alimentaria”.

¹⁰ HRW, en un documento del 14 de febrero de 2004, pidió al Gobierno haitiano el respeto a los derechos humanos. “Aristide debería garantizar que las fuerzas de seguridad del país respetan los estándares internacionales de derechos humanos en su uso de la fuerza”.

Desde su exilio, Aristide acusa a EEUU de haber propiciado un golpe de Estado y llama a la resistencia de los haitianos

das. Guy Philippe, ex jefe de policía en el norte del país, se convierte en la cara visible de la rebelión. Junto a él se encuentra Louis Jodel Champlain, ex jefe militar golpista condenado en ausencia a prisión perpetua por crímenes cometidos entre 1991 y 1994. Ambos son herederos de los *tontons macoutes*, partidarios de una salida autoritaria. Por su parte, la oposición política se desmarca de las bandas armadas, ante el temor a un descrédito internacional que impida un potencial acceso al poder.

La comunidad internacional realiza varios llamamientos a un acuerdo político entre Aristide y la oposición. Francia, Canadá y EEUU, partidarios de la salida del líder haitiano, aceptan promover un plan ideado por la Comunidad de países del Caribe (CARICOM), y apoyado por la Organización de Estados Americanos (OEA). La propuesta, aceptada por el mandatario haitiano, consistía en la designación de un nuevo primer ministro con la capacidad de formar un Gobierno que incluya a miembros de la oposición. Sin embargo, consciente de la debilidad de Aristide —acorralado entre las bandas armadas derechistas en el norte y la oposición política en la capital— la coalición opositora rechaza entablar cualquier diálogo con el presidente y reclama su salida incondicional del Gobierno.

Destacados miembros del Partido Demócrata de EEUU, entre ellos el candidato a la presidencia, John Kerry, critican duramente la política de su país en la crisis de Haití, y acusan al Gobierno de Bush de apoyar a la oposición y favorecer el derrocamiento de Aristide.¹¹ El principal blanco de las críticas es el subsecretario de Estado para América Latina, el ultraconservador Roger Noriega, acusado de participar en una reunión secreta en Canadá en 2003, junto con representantes de ese país y de Francia, para acordar un cambio de Gobierno en Haití.¹²

El 29 de febrero, Puerto Príncipe se encuentra sumergida en un caos de saqueos y violencia por parte de unos *chimiens* fuera de control, mientras los rebeldes se presentan en las puertas de la capital. Aristide abandona el Palacio Nacional y sale del país a bordo de una aeronave estadounidense que lo transporta a un exilio inesperado en la República Centroafricana. Boniface Alexandre, presidente de la Corte Suprema de Justicia, asume el Gobierno transitoriamente. Una nueva intervención militar de aproximadamente 2.000 *marines* estadounidenses, junto con tropas francesas (800), busca reinstaurar el orden en el país. El Consejo de Seguridad de Naciones Unidas autoriza el despliegue del contingente internacional, al que se le suman tropas chilenas (130) y canadienses (70). Desde su exi-

¹¹ “La Administración ha manipulado la crisis de Haití. Ha permitido que los rebeldes se afiancen en el poder para así dejarles que veten el plan de la comunidad internacional, en vez de darles un *ultimátum*”, afirmó el jueves 26 de febrero el candidato demócrata John Kerry. *El País*, 28 de febrero de 2004.

¹² La congresista demócrata Maxine Waters destacó que la actuación de EE UU “evidencia un plan para cambiar el régimen y restablecer a la elite y al Ejército”. “El señor Noriega (...) está apoyando a André Apaid y a su organización, el Grupo de los 184, que a su vez recibe financiación del Instituto Republicano Internacional. Y ese respaldo es la causa de que Apaid se sienta seguro y se niegue a cooperar. No hay que olvidar que Apaid estuvo involucrado en el primer golpe de Estado a Aristide”, señaló Waters. *El País*, 28 de febrero de 2004.

lio, Aristide acusa a EEUU de haber propiciado un golpe de Estado y llama a la resistencia de los haitianos.

Un comité tripartito integrado por un representante de la coalición opositora, un delegado del ex oficialista partido Lavalás y otro de Naciones Unidas busca una salida a la crisis. Sin embargo, la calma y el orden están lejos de restablecerse en Haití. Los grupos armados, ex oficialistas y rebeldes —Guy Philippe se proclama jefe de un ejército supuestamente restituido—, conservan sus pertrechos y los saqueos y enfrentamientos persisten. El 7 de marzo, un grupo de *chimi*ers dispara contra una manifestación opositora en Puerto Príncipe y causa la muerte de seis personas, entre ellas el periodista español de la cadena de televisión *Antena 3* Ricardo Ortega. El futuro de Haití es incierto, pero todo indica que la paz y la democracia en el país, tras 200 años de independencia formal, tendrán que seguir esperando.

Actores del conflicto

Partidos políticos

Partido Familia Lavalás

Jean Bertrand Aristide funda en 1996 el Partido Familia Lavalás. Aspirante a la reelección después de su primera presidencia (iniciada a finales de 1990, interrumpida durante casi tres años por un golpe militar y finalizada en 1995), Aristide crea el partido como una plataforma para su candidatura presidencial en las elecciones de 2000, tras la conclusión del mandato de René Preval (1995-2000). Pese a la salida del poder y el exilio de su líder el 29 de febrero, el Partido Lavalás continúa en activo y cuenta con una presencia en el comité tripartito encargado de organizar la transición política.

Plataforma Democrática

Sectores muy diversos de la oposición política se coaligaron tras la crisis desatada con las fraudulentas elecciones de 2000 para ejercer una presión mayor sobre el Gobierno de Aristide. La Plataforma Democrática es la formación que reúne a las dos principales coaliciones opositoras: Convergencia Democrática (centro izquierda) y el Grupo de los 184 (patronal, estudiantes y sindicatos).

Convergencia Democrática

Con una tendencia de centro izquierda, Convergencia Democrática es una de las dos principales coaliciones opositoras en Haití. Evans Paul, ex alcalde de Puerto Príncipe, es su principal referente. Paul inició su carrera como periodista y sufrió la cárcel y la represión durante el régimen de Jean Claude Duvalier. En 1990 apoyó la candidatura de Aristide desde una coalición de centro izquierda, pero se apartó cuando éste no lo incluyó en su círculo de allegados. Otro de los miembros más destacados de Convergencia Democrática es Gerard Pierre Charles, de antigua extracción comunista y líder de Organización del Pueblo en Lucha (OPL, escisión del gubernamental Familia Lavalás).

Grupo de los 184

Coalición política que surgió como forma de aglutinar a diferentes sectores de la sociedad civil haitiana. Según destacan sus integrantes, reúne a partidos políticos, asociaciones patronales y de estudiantes, y sindicatos. El empresario estadounidense Andy Apaid Jr., ferviente partidario de la salida de Aristide, es el principal líder del grupo, y una de las caras más visibles de la oposición. Nacido en Nueva York, su familia se instaló en Haití durante los años del régimen de François Duvalier. Apaid, que ha recibido importantes apoyos del Partido Republicano de EEUU, está imposibilitado para acceder a la presidencia por su nacionalidad estadounidense, salvo que se produzca una reforma constitucional. El empresario está acusado de haber participado en el golpe de Estado de 1991.

Bandas armadas y líderes**Frente Revolucionario de la Artibonita (FRA) / Frente Revolucionario Nacional (FRN)**

FRA es el nombre con que los insurgentes bautizan a su banda armada tras la rebelión iniciada el 5 de febrero en la región de Gonaives. Los miembros del FRA son herederos directos del Ejército Caníbal, la banda oficialista encargada de amedrentar a los opositores a Aristide. De lealtad y nombre cambiante —al tiempo que salen de su reducto de la región de Gonaives y se extienden por el país deciden llamarla Frente Revolucionario Nacional (FRN)—, el grupo armado es el factor detonante de la crisis actual de Haití. La rebelión conquista todo el norte y el este del país y finalmente provoca la salida de Aristide el 29 de febrero.

El líder visible del Frente Revolucionario de la Artibonita es Guy Philippe. Ex miembro del ejército y ex jefe de la policía en la ciudad norteña de Cabo Haitiano, se exilió en la República Dominicana en 2000 ante las acusaciones de intento de golpe de Estado. Tras la caída de Aristide el 29 de febrero, ha realizado una entrada triunfal en Puerto Príncipe y se ha autoproclamado jefe de un restituido ejército haitiano.

Louis Jodel Chamblain, líder en la sombra de la rebelión, es uno de los principales referentes del régimen dictatorial anterior a la década de los años noventa. En 1987 encabezó los escuadrones de la muerte que intimidaron a los partidarios de elecciones democráticas. Tras el derrocamiento de Aristide en 1991, se convirtió en líder del temido Frente Revolucionario para el Avance y el Progreso Haitiano (FRAPH), el escuadrón de la muerte responsable de las torturas y asesinato de cientos de partidarios de Aristide, y que se extinguió con el regreso de éste. Huyó a la República Dominicana cuando las tropas estadounidenses restituyeron al ex sacerdote en 1994. Chamblain fue condenado en ausencia a prisión perpetua por sus crímenes.

Butteur Metayer protagonizó el lanzamiento de la rebelión el 5 de febrero en Gonaives, así como los primeros avances por el norte y el este del país hasta la

llegada de Guy Philippe. Miembro del Ejército Caníbal, formación incluida en el FRA/FRN, se volvió contra Aristide tras acusarlo de la muerte de su hermano, Amiot Metayer, antiguo líder de la banda.

Actores regionales

República Dominicana

El país vecino movilizó a sus fuerzas militares junto a la frontera con Haití ante el temor de que el conflicto rebasara los límites territoriales. El presidente dominicano, Hipólito Mejía, reclamó la intervención internacional para frenar la violencia y cerró la frontera al paso de ciudadanos haitianos en busca de refugio.

Comunidad de países del Caribe (CARICOM)

La principal organización política del ámbito del Caribe, integrada por 15 países —entre ellas Haití—, intentó encauzar la crisis haitiana desde 2003 con la propuesta de un acuerdo pacífico y democrático entre Gobierno y oposición. El CARICOM, que mantuvo una destacada participación en la crisis, planteó, entre otras medidas, el nombramiento de un primer ministro independiente y el envío de una policía multinacional. El plan de CARICOM logró un amplio consenso en la comunidad internacional, que asumió sus principales líneas. Sin embargo, mientras que Aristide aceptó los términos del acuerdo, la oposición rechazó cualquier solución que no implicase la salida del mandatario haitiano.

Comunidad internacional

EEUU

El Gobierno de EEUU evitó involucrarse abiertamente en la crisis de Haití hasta que ésta alcanzó su punto más dramático, con decenas de muertos a causa de la violencia. El temor a una oleada de balseiros haitianos acabó por convencer al Gobierno de Bush de la necesidad de desplegar soldados estadounidenses en el país caribeño. Sin embargo, numerosos políticos —especialmente miembros del Partido Demócrata— consideran que la demora en la intervención no ha sido casual, sino intencionada y con un objetivo: dejar caer a Jean Bertrand Aristide.

Francia

El Gobierno francés se mostró desde un principio partidario de una intervención militar internacional, pero, a diferencia del plan de CARICOM que buscaba la permanencia del presidente Aristide, Francia consideró inevitable su salida del poder. El ministro de Exteriores francés, Dominique de Villepin, logró alcanzar un acuerdo con su homólogo estadounidense para la intervención en Haití, una medida que ha significado una de las primeras acciones concertadas con EEUU tras la crisis de la guerra de Irak.

Naciones Unidas

Naciones Unidas se mostró favorable al plan de CARICOM, incluyendo el mantenimiento en el poder de Aristide. Sin embargo, el Consejo de Seguridad de la ONU acabó aprobando la intervención internacional en coincidencia con la salida del mandatario haitiano del poder.

Organización de Estados Americanos (OEA)

La Organización de Estados Americanos fue una de las principales impulsoras del plan de CARICOM para la salida de la crisis. Al igual que CARICOM, la OEA buscó la permanencia en el poder del Gobierno electo de Aristide.

DATOS BÁSICOS

Haití, con 27.750 km² de superficie, ocupa alrededor de un tercio de la antigua isla de la Española, una de las Antillas Mayores del mar Caribe. Localizado en la parte occidental de la isla, es limítrofe con la República Dominicana.

La producción de azúcar ha sido la actividad económica tradicional del país. Hasta el siglo XIX, su cultivo en base a una abundante mano de obra esclava proveniente de África hizo de Haití una de las colonias más prósperas. En épocas más recientes, algunas industrias básicas de textiles comenzaron a producir para la exportación.

Junto con las ayudas internacionales, una de las principales fuentes de ingresos de Haití son las remesas que envían los emigrantes. Canadá y EEUU albergan amplias comunidades de haitianos. Cerca de un millón de ciudadanos se encuentran fuera de su país.

Población: 8.300.000 (2002)

Capital: Puerto Príncipe (2.000.000, est.)

Tipo de Gobierno: República presidencialista

Esperanza de vida: 52 años (2002)

Tasa de nacimientos: 34,06 por 1.000 habitantes (2003 est.)

Tasa de mortalidad: 13,36 por 1.000 habitantes (2003 est.)

Tasa de mortalidad infantil: 79 por 1.000 (2001)

Tasa de mortalidad infantil hasta los cinco años: 123 por 1.000 (2001)

Sida: 6,1% (2001 est.)

Grupos étnicos: negros (95%), mulatos y blancos (5%)

Religión mayoritaria: católica (80%), aunque se estima que el 90% de la población practica el vudú.

Lenguas: criollo y francés.

Analfabetismo: 48,1% (2002)

PIB: 3.900 millones de dólares (2001)

Per capita: 480 dólares (2001)

Población por debajo de la línea de pobreza: 80% (2002 est.)

Tasa de desempleo: 70% (2002 est.)

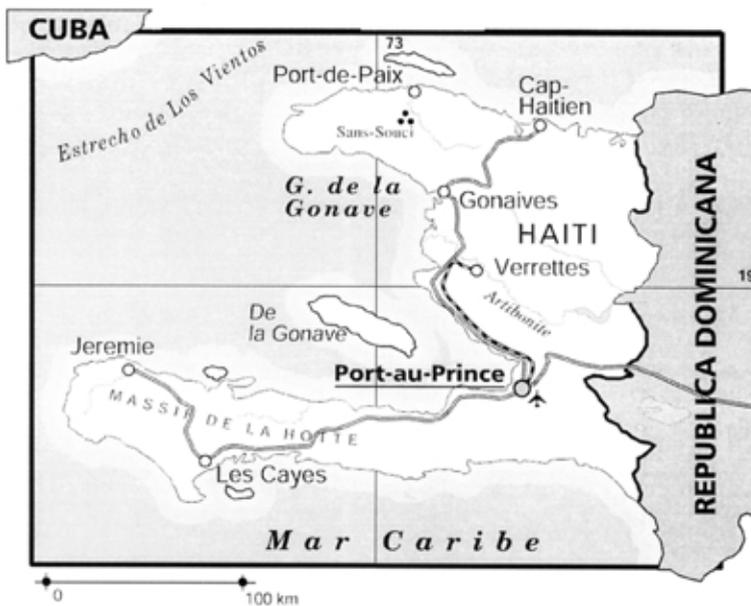
Industrias: textiles y refinamiento de azúcar

Agricultura: azúcar, café y mango

Deuda externa: 1.200 millones de dólares (1999)

Fuentes: Banco Mundial, CIA, ONU

Mapa de Haití



Fuente: www.guiadelmundo.org.uy/cd/index.html